

Me hubiera encantado vivir del futbol

Teresa Osorio y Hortensia Moreno

Dado que el futbol soccer es el deporte más popular en México —y en casi todo el mundo—, el domingo 13 de mayo de 2007 nos reunimos con seis futbolistas para obtener información de primera mano acerca de la experiencia de algunas mujeres mexicanas en un deporte “rudo” o “de contacto”, mantenido además, hasta hace muy poco, como “coto masculino”. Estamos seguras de que sus opiniones puede aportar algunas claves para comprender los mecanismos de exclusión de género instalados en la propia estructura institucional, la dinámica del juego en equipo; las formas en que se experimentan el cuerpo, la violencia, las lesiones; pero sobre todo, la importancia que tiene el deporte como vivencia integral en las vidas de estas mujeres.

Andrea Rodebaugh. Llevo jugando más de 30 años; considero que estoy retirada. Jugué profesionalmente sólo en Japón en una liga profesional del 93 al 97 y actualmente estoy a cargo de la selección nacional femenil Sub-20.

Edurne Fernández. Llevo cerca de 20 años jugando futbol; también me considero prácticamente retirada, aunque me resisto. He jugado en muchas ligas (femeniles) en México. Fui preseleccionada nacional hace unos 10 o 12 años y actualmente estoy jugando algunas cascaritas e intento dirigir un equipo en una liga del Distrito Federal.

Silvia Fregoso. Tengo 37 años. He jugado futbol desde que tenía ocho años; es la actividad más constante a lo largo de toda mi vida. Me encanta jugar y lo he hecho en muchas ligas a nivel amateur. Actualmente sigo jugando. Hago arquitectura, no vivo del futbol, solamente lo practico.

Andrea. Yo sí estudié, incluso una maestría que no tiene nada que ver con el deporte, porque pensé que me iba a dedicar a otra cosa. Estudié una licenciatura en estudios latinoamericanos y una maestría en la relación bilateral México-Estados Unidos, pero me dedico a y vivo del futbol.

Eduarne. Yo soy actuario de profesión, tengo una maestría en administración, nunca he vivido del fútbol y nunca viviré, seguramente, aunque me hubiera encantado.

Karla Maya Vera. Yo soy Karla, tengo 32 años, llevo jugando desde que estaba muy chiquita. Jugué cinco años con la Universidad La Salle México, así como diferentes campeonatos nacionales. Obtuve varios títulos de goleo a nivel nacional y a raíz de eso participé en la selección nacional algunos años. Jugué fútbol semiprofesional en Canadá en 1997. También jugué en prácticamente todas las ligas del DF y a nivel nacional amateur. Soy ingeniera industrial de profesión, actualmente estoy haciendo una maestría en finanzas. Estuve dirigiendo al equipo femenino del Tec de Monterrey campus México durante un año. No vivo ahorita del fútbol, tengo un negocio —una lavandería industrial— aunque me hubiera encantado vivir del fútbol, pero desafortunadamente aquí en México no se puede. Si contara con el sueldo de los entrenadores a nivel universitario —aunque supongo que a nivel nacional es más elevado—, pues obvio que viviría de eso, pero tuve que elegir entre las tres actividades que estaba llevando a cabo y obviamente tuve que dejar a un lado el fútbol. Sigo jugando, pero ya sólo por *hobbie*.

Ilse Bernal. Tengo 29 años y llevo 11 jugando fútbol. Nunca he jugado profesionalmente, pero digamos que a mí el fútbol me dio una carrera, porque estuve becada en la Universidad La Salle, que cubría 70% de mi colegiatura por jugar fútbol rápido representando a la universidad. Gracias a esta beca estudié diseño gráfico y no, no vivo del fútbol, trabajo en una empresa en el área de publicidad y mercadotecnia. Pero también me habría encantado vivir del fútbol.

Elía Echeverría. Soy física. Siempre he jugado fútbol como *hobby* y he estado en todos los equipos con mis amigas, pero nunca me dediqué profesionalmente, cosa de la cual me arrepiento; creo que si hubiera sido más seria, habría sido mejor deportista.

debate. ¿Cómo entraron al fútbol?

Andrea. A mí desde chiquita me metieron a clases de todo, deportes, softboll, fútbol, gimnasia, actuación, dibujo, piano, guitarra, y lo que más me gustó fue el fútbol. Empecé a jugar cuando vivíamos en California. Fue justo cuando en Estados Unidos le empezaron a dar espacio al fútbol e hicieron equipos de niños y niñas. Allá lo veían como el deporte de las niñas. Mi papá y mi mamá siempre me apoyaron porque decían que mientras fuera deporte o estudio, lo que yo quisiera. Creo que era demasiado chiquita para fijarme en ciertas actitudes sociales; en esa época existían las mismas actitu-

des que ahora existen acá. Me acuerdo que me decían que el fútbol no era para niñas y se reían mucho; si ahora tú dices eso en Estados Unidos, una se ríe de la persona que lo dice porque es el deporte que más se juega allá. Sin embargo, hace 30 años era raro ver a las niñas jugar fútbol.

Lo que a mí me gusta del fútbol es que sea tan apasionante. ¡Te puede causar tanta alegría!, es como el extremo de todos los sentimientos. A la vez, una puede llorar o deprimirse. Igual como entrenadora, porque había veces que perdíamos un campeonato y despertaba a las tres de la mañana y estaba pensando en ese partido y tenía una depresión los días siguientes. O los partidos tan importantes que como jugadora no los ganabas. Entonces no hay otra actividad que yo pueda comparar que abarque toda esa gama de sentimientos.

En California, el fútbol era también el deporte de los extranjeros ¿no? Porque aparte es un deporte con poco arraigo en EUA. Lo veían como deporte extranjero y, como no hay tanto contacto físico como en el americano, lo veían como el deporte para las niñas.

Silvia. Yo tengo dos hermanos, soy la mayor, pero crecí con mi hermano dos años más chico que yo y no sé por qué, pero lo único que hacíamos era jugar fútbol. Calculo que yo tendría unos siete años y él unos cinco, y todo el tiempo era jugar fútbol en una colonia por el sur que tenía un fraccionamiento y tenía un parque y se podía jugar en las calles. En quinto de primaria entré al Colegio Madrid, en donde por suerte una vez al año había temporada de fútbol. Ahí me hice muy amiga de una chava a la que también le gustaba el fútbol, así que todo el tiempo era jugar fútbol, hacer dominadas, ya sea en la escuela o en nuestras casas. No teníamos un equipo, pero siempre el recreo era jugar fútbol. En la calle jugaba con mi hermano y sus amigos; aunque era bien recibida, era como raro, era raro que jugaras bien e incluso mejor que algunos niños.

Y lo que decía Andrea: el fútbol para mí es algo que yo no puedo comparar vivencialmente con otra cosa, es algo que tiene mucha pasión, mucha euforia, adrenalina. Cada vez que entro al campo me da mucha emoción, se me hace el estómago así, aunque sea un partido "patrulla", de cáscara, y aunque no llegue el otro equipo. Lo he hecho toda mi vida. Una vez lo dejé por dos años, por decisión propia, pero sentía que me faltaba algo. Es parte de mi vida.

Algo que tiene este deporte es la cuestión de equipo, muy fuerte, además la convivencia ha sido muy padre, de hecho ellas son muy, muy amigas mías desde hace 15 años. A Edurne la conocí en la escuela y jugábamos

juntas, Eli luego se incorporó porque era más chiquita, pero así, con ellas, toda la vida, y eso sólo lo tiene el futbol. Tienes familia, tienes amigos, tienes... pero el futbol es único, separado, es algo muy importante en mi vida y lo voy a seguir practicando hasta que pueda, e incluso con bastón.

Eduarne. Yo nací en una familia futbolera. Mi papá jugó, mi abuelo dirigía en la liga española, a mi mamá le gustaba muchísimo, entonces yo, desde que tengo uso de razón, juego. Seguro que antes de tener una muñeca entre las manos, tuve un balón o una pelota, seguro. Y como Chivis (Silvia), tengo un primo que me lleva un par de años y otro primo debajo de mí que era con los que siempre estaba y con los que jugaba, me iba a sus juegos, porque en aquel entonces no había niñas jugando futbol, pero era típico que me vieran así, como la niña que dominaba y que jugaba, y no lo hacía mal ¿eh?, yo me sentía soñada. Tuve también la fortuna, como Silvia, de llegar al Colegio Madrid donde, efectivamente, el ciclo escolar tiene bloques de deportes: atletismo, básquet, futbol, etcétera, y ahí fue cuando encontré más seres extraños como yo a quienes les gustaba el futbol. Me acuerdo que salía de mi casa a la escuela con mi morral y mi balón de futbol y cada que terminaba una clase era: vete a jugar futbol, casi siempre con niños. Pero había dos o tres niñas que iban conmigo, y ahí había efectivamente torneos de salón contra salón, después teníamos una como selección, pero realmente no teníamos contra quién jugar. De vez en cuando decía alguien: “yo conozco un equipo de mujeres”, y me acuerdo mucho un día que nos dijeron que íbamos a jugar contra un equipo llamado “Las Mundialistas”, y de repente llegó un camión con banderas y muchísima gente, nosotras de 14 o 15 años. Se bajaron unas jugadoras con porra, y nosotras nos moríamos de miedo. Realmente en ese equipo había algunas futbolistas que jugaron en el mundial del 71, en donde fue subcampeón México. Fue una experiencia maravillosa.

Después del Madrid, fui conociendo gente metida en el futbol. De repente encuentras una liga u otro equipo, vas contactando a más mujeres, más ligas, y vas haciendo tu trayectoria futbolera.

Silvia. A nivel de deporte organizado siempre ha existido el soccer llanero, pero el futbol rápido vino a concentrar a muchas mujeres que no estaban jugando soccer o que habían jugado en la preparatoria o en la secundaria. El rápido abrió puertas a las mujeres porque es un deporte que no necesita tanta organización, como irte a un campo en quién sabe dónde y juntar a 11 jugadoras, mientras que en el rápido puedes jugar con seis elementos y hacer muchos cambios. En el 90 nos empezamos a juntar las que estábamos jugando y ahí se disparó el movimiento del futbol femenino.

Edurne. Como en aquel entonces el rápido estaba teniendo mucho auge en México, lo transmitían en televisión, y eso ayudó mucho a darle mayor difusión y a que tomara un poquito más de fuerza y seriedad. Había niñas que querían practicarlo porque lo veían en la televisión, y decían: “Yo quiero, me gusta, hay quien lo juega y además lo pasan en la tele”.

¿Por qué me gusta el fut? Primero, lo tomé como una disciplina que me ayudó a desfogar muchos sentimientos en medio de una situación familiar muy difícil por muchas circunstancias, pero independientemente de eso, el futbol tiene una particularidad maravillosa, y es que gracias al futbol yo tengo ahora verdaderas amigas y además gente con la que jamás en la vida podría haber coincidido, salvo en el futbol. El futbol nos unió. Siendo de diferentes clases, pensamientos, ideas, etcétera. El futbol me unió a esa gente y es gente por la que yo haría muchas cosas y estoy perfectamente segura que aun con la distancia, ellas también lo harían por mí. En un principio el fut era lo que me hacía llegar a jugar, pero después el fut era el pretexto, yo más bien iba al fut para convivir con mi equipo, que ya era parte de mi familia. Se van haciendo núcleos muy cerrados y se vuelven parte de tu familia. En serio, era terminar el domingo con el futbol y empezar el lunes con las ganas de tomar mi maleta y meter mis cosas para volver estar con “mi familia”.

Coincido con ellas en que jugar futbol es un sentimiento, un idioma universal, porque a donde vayas y en donde estés, la pelota la pones en medio y une a cualquier tipo de gente. Eso es lo que yo amo del futbol, por eso estoy aquí, por eso me resisto a irme, a dejar de jugar, porque también es una vitamina. Yo también por algún tiempo, por la escuela, una lesión, estuve fuera del futbol, y hasta el carácter me cambió, estaba mucho más irritable. Es adictivo.

Cuando yo empecé a jugar en una liga, tenía 16 o 17 años y veía a unas treintonas y decía “no, yo cuando cumpla 30 años seguro me voy a retirar”, porque para mí en aquel entonces las de 30 eran las “señoras”, y ahora tengo 34 años y digo “no manches”, y sigo aquí intentando no irme y seguramente, como dice Chivis, hasta que no me corten las piernas seguiré jugando y a lo mejor aún así voy a estar afuera apoyando, tratando de dirigir, buscando estar cerca del futbol porque para mí es mi vida.

Karla. Yo creo que empecé a jugar futbol, y siempre lo he dicho, desde que estaba en el vientre de mi mamá. Ella lo comentaba y lo comentaba mi papá. No sabían que era niña pero decían “es que va a ser futbolista”. Igual que Edurne, nací en una familia futbolera, mi papá jugó en las reservas del

Cruz Azul. Yo soy la segunda hija. Tengo una hermana mayor que siempre fue de muñecas y cositas así, pero yo no, yo desde que tengo uso de razón tengo un balón en las manos y en los pies. El fútbol me ha apasionado desde muy chica.

Yo sí luché en la escuela contra ese mito de que el fútbol no es para niñas. En aquel entonces destacaba porque me encantaba estar con los niños jugando fútbol en la escuela y me decían: “tú vete a jugar con las niñas”; les contestaba que no, que yo quería jugar con los niños, que quería jugar fútbol porque era más entretenido.

Jugué muchos años en mi casa, en un fraccionamiento en el que no pasan muchos autos, y se armaban unas cáscaras impresionantes, y los niños se peleaban por ver de qué lado jugaba yo, decían: “no, no, que juegue de este lado”, entonces yo decía: “bueno, ya están armados los equipos y quiero jugar con tal”. Hacíamos torneos de dominadas y no me ganaban, los chavitos estaban impresionados. Así crecí, jugando fútbol en las calles hasta la preparatoria o tal vez hasta la universidad.

Cuando llegué a la Universidad La Salle, mi papá me decía: “ve y diles que hagan un equipo de chavas”, y así fue como una amiga y yo fuimos con el director de deportes y le dijimos que queríamos jugar con el nombre de la universidad, y que si nos daba chance, pero nos contestó que no había presupuesto para las chavas; le respondimos que no importaba; con que nos dejaran jugar por la escuela, nosotras nos aventábamos. Nosotras compramos los uniformes, pagamos nuestra inscripción. Nosotras solas armamos un equipo y nos prestaron dos chavos para que nos dirigieran, e inclusive hubo un tiempo en que mi papá nos dirigió porque no había quién.

En 1992, integré un equipo que tuvo éxito en campeonatos nacionales. Ahora la Universidad La Salle tiene infraestructura para el fútbol femenino, hicieron una cancha, cuentan con un entrenador y becas. Después, un amigo de mi papá nos contactó con “la Nena”, que tenía un equipo de fútbol femenino en Cabeza de Juárez; ahí empecé a jugar soccer en muchísimos equipos, hasta llegar a la selección.

Fui seleccionada nacional cerca de cinco años entre 1993 y 1997-98. Por entonces tenía que terminar la carrera o quedarme en el fútbol y decidí dejar el fútbol con todo mi dolor, pero así era. Más adelante, tocando puertas se me dio la oportunidad de dirigir por un año al equipo de chavas del Tec de Monterrey campus México. Fue una experiencia maravillosa. Ahora, sigo jugando y quiero seguir en el fútbol, tal vez dirigiendo en alguna otra escuela.

Otra cosa súper importante es esa familia que tú creas en el fútbol. Es bien importante lo que te da el fútbol a nivel personal y de grupo. A nivel personal, son los éxitos que tú puedas tener o que puedas destacar como individuo, pero a nivel equipo te da algo que difícilmente te da un trabajo o una familia. Lo que ellas me han dado y que son de mis mejores amigas de años atrás, no lo tengo con otra gente. Yo creo que para todas las que estamos aquí es un don, un talento nato, porque no lo aprendimos, es algo que ya traíamos desde que nacimos y para mí el fútbol es mi todo. Es algo que ya trae una, es una pasión, un sentimiento que no comparas con ningún otro.

Ilse. Me inicié en el fútbol de manera muy cómica, digamos. Yo jugaba basquetbol en la prepa e hicieron un nacional universitario en el Tec de Monterrey campus Hidalgo. De repente dijeron: “es que no tenemos un equipo de fútbol femenino”. Hacían torneitos ahí internos y jugábamos, pero era puro relax, así que dijeron: “vamos a tener un equipo”. Empezamos a ir. Muchas de nosotras nunca habíamos pateado un balón en nuestra vida. De hecho, tuvimos una entrenadora por tres semanas —que fue Andrea— y casi casi nos llegó a decir: “este es un balón de fútbol y rueda y bota”. En ese torneo participaron La Salle, la UNAM, el Politécnico, la UVM, el Tec de Monterrey campus Monterrey. Nos metieron unas hermosas golizas 8-0, 8-1 —sólo porque había una compañera nuestra, Carolina, que jugaba muy bien y que a veces lograba meter un gol, todas las demás le ayudábamos a que no nos metieran más. Ahí es cuando conocí lo que era el fútbol y junto con otras chavas iba a los partidos de La Salle y decíamos: “¿eso se puede hacer?, ¡guau!, ¿y cómo le hacen?” Me dejaban maravillada de su pasión, de como movían el balón, del súper pase, de los tiros y de la portera recostando.

Coincido con todas ellas: lo que me ha dado el fútbol jamás en la vida otra cosa me lo hubiera podido dar: amistades que se vuelven tu familia, tu apoyo. A mí el fútbol me ha sacado adelante cuando estoy deprimida, es lo que me arropa. Ahora me acabo de enterar de que tengo que darle las gracias a Karla Maya por haber introducido el fútbol en La Salle y por la beca. Además, eso también me lo dio el fútbol, una carrera, a fin de cuentas.

Edurne. Otra cosa que tiene muy padre el fútbol es que fuera del campo la gente se te acerca, te toca, se toma una foto contigo. Alguna vez me pasó estar en lugares con gente muy humilde que me invitó a su casa y casi casi mataban un borreguito sencillamente porque te vieron jugar y les gustó, porque no les habías dado absolutamente nada a cambio. Pero es eso, el encontrar esa identidad y decir: “me gusta como juega esa persona” o qué sé

yo. Y el “fuera show, fuera la máscara”, y el “aquí sí todas somos iguales; aquí si nos podemos conocer realmente como somos”.

Ilse. Efectivamente, el fútbol es un deporte que te da muchísimas cosas. Yo también he convivido con ellas y por el fútbol a veces llegan a coincidir personas muy distintas entre sí. Creo que son muy diferentes nuestras vidas, pero a fin de cuentas la convivencia crea amistades invaluable que muchas veces se vuelven parte de tu familia, tus ejemplos a seguir, tu mundo.

Eli. Yo empecé a jugar desde chiquita con los chavos en el Colegio Madrid y, desde que me acuerdo, tanto en el Madrid como en donde vivía siempre se organizaban las cascaritas. Desde que iba en la primaria siempre me gustó jugar fútbol porque me entretenía, había una chava más jugando conmigo, Pili, y éramos las chavas que jugaban con los niños parejo, y así era. Luego me encontré con Edurne y Silvia quienes me invitaron a jugar, y hasta la fecha.

Juego fútbol porque me gusta, así de llano. Es algo que me da placer y me conecto con esa parte placentera de la vida, es un lugar donde realmente, cuando juego bien, es porque me permito sentir placer. Me gusta mucho que sea un juego de equipo, eso hace diferente lo que logras; cuando ganas, ganas con todas y cuando pierdes, pierdes con todas.

debate. Karla dice que el deporte es un don; sin embargo, ¿qué sacrificios tiene que hacer una persona para volverse atleta?

Karla. Yo creo que sí es un talento, que es un don ¿por qué? Porque no es algo que tú puedas aprender a los 20 años, ya que es difícil saber controlar, conducir y correr con un balón, que no se te vaya más allá de un metro, que tengas ese dominio de la pelota para poder dar un pase, para poner un centro. Debes tener una habilidad. A los ocho años dales un balón a las niñas y no todas tienen esa habilidad con la pelota, claro que cuando ya lo empiezas a practicar de manera formal, digamos a nivel universitario, en donde tienes un horario de entrenamiento y un entrenador que te recomienda ciertos alimentos, que te dice la musculatura que debes tener... puedes pulir muchas deficiencias de ese talento, pero no es algo que puedas aprender como puedes aprender a sumar.

Andrea. Yo estoy de acuerdo con Karla. Una nace con ciertas cualidades físicas y otras con cualidades o habilidades intelectuales y una lo desarrolla o no. Por ejemplo, en el varonil, Diego Armando Maradona nació con algo y afortunadamente se inclinó a ese algo. Uso la comparación de los hombres porque es más normal que todos empiecen a la misma edad. Todos

los niños, todos los futbolistas en el mundo empiezan a la misma edad y no todos llegan a ser Maradona, y no por la cocaína, sino porque tiene ciertas cualidades físicas.

debate. Entonces ¿qué es lo que te da el entrenamiento?

Andrea. Hay gente que puede entrenar más tiempo que cualquier otra y no llega a jugar bien, ¿por qué? Porque no tiene esas cualidades. Por ejemplo en el femenino, no sé si han escuchado hablar de una niña que se llama Charlin (Verónica Charlin Correa), tiene 16 años y está jugando con la selección mayor porque nació con ciertas habilidades físicas. Yo entrenaba a las niñas de la misma edad de Charlin y algunos padres llegaron a preguntarme por qué Charlin ya había debutado con la Sub-20 y sus hijas no, a lo que les contestaba: “es que Charlin es punto y aparte, es un fenómeno, es como esos niños que nacen con un don intelectual y a los 15 años están en la carrera”. Eso no quiere decir que todos los papás deban intentar meter a sus hijos de esa edad a la carrera. Es un don y, si una lo detecta, hay que desarrollarlo. Hay gente que no tiene ese don, pero puede llegar a jugar bastante bien y no necesariamente va a ser el mejor jugador.

Eduarne. Yo pensaba que no podías desarrollar jugadores, pero sin duda, con disciplina puedes hacer muchas cosas. Yo llegué al fútbol y vi niñas que corrían horrible y decías: “a esta vieja seguro se le cruzan las patas para pegarle a un balón”, pero con dedicación, con trabajo, esfuerzo y fortaleza en el gimnasio, con estar pegándole al balón, algunas tomaron un nivel de juego que yo hubiera afirmado que no lo lograban. Es una cuestión de disciplina y una cuestión de desarrollo. Ahora, es probable que este tipo de gente nunca vaya a ser una Charlin o un Maradona, porque para ser diferente a todos se necesita un don específico. Si esto lo descubres y lo trabajas puedes llegar a ser lo que quieras, pero sin duda, en el fútbol, para llegar a jugar bien y destacar, como en todo, necesitas una dedicación, una disciplina.

La mayoría de las mujeres que juegan fútbol se han hecho solas, más o menos disciplinadas, pegándole al balón en el campo, jugando, captando cada una de las cosas que le rodean para poder mejorar. Hay que descubrir el don de la gente, porque igual puedes tener a una persona jugando fútbol en alguna posición, y jamás la pones a cabecear, y no descubres que es una excelente cabeceadora. Eso es algo que debes pulir, que hay que entrenar, que hay que ir descubriendo, que hay que ir trabajando con la gente, e implica mucho esfuerzo y muchas horas de dedicación.

Karla. Hay un dicho que dice: “disciplina mata talento”. Sí, con dedicación puedes hacer muchas cosas. En el caso de Charlin, ella tiene un don, un

talento que si no lo desarrolla se va a quedar chata, se va a quedar hasta ahí. Porque el fútbol te da condición. Tú puedes ser un Maradona, pero si no corres, si no vas hacia delante, no tienes futuro. Eso es lo que te da el entrenamiento, te da condición, te da técnica, afinas muchas cosas.

A lo mejor nunca has descubierto que puedes ser muy buena rematadora de cabeza o ser muy buena tiradora de centro, y es hasta que llegas a un entrenamiento y te dicen "tú tienes talento para ser portera", tal vez tú quieres ser centro-delantera o defensa, pero tienes más características para ser portera. También hay gente que te ubica y te dice cuál es tu posición, porque todas queremos ser delanteras, porque es la que mete gol, la que se lleva las palmas en todos los partidos. Pero hay muchas labores dentro del campo de juego, como ser defensa, lateral, volante, que tal vez no sean las más talentosas ni las más rápidas, pero tienen un papel importante dentro de un partido.

A veces, cuando estaba dirigiendo a las chavas en el Tec de Monterrey, algunas me decían: "es que ella juega muy bien en el centro delantero", pero yo las veía más de lateral volante, y descubres una súper figura, y me decían: "órale, es que ahí juega mejor que de delantera". O niñas que jugaban de delanteras y yo las ponía a jugar de defensas, de líberas, y me decían: "es que yo siempre he jugado de delantera".

Puedes tener mucho talento, pero si nunca te dedicas a eso, pues ahí lo tienes escondido. Yo creo que hay muchísimos futbolistas en México que son empresarios o que son obreros, que se dedican a otra cosa porque no tuvieron la oportunidad de llegar a un buen lugar y ser descubiertos. Cuauhtémoc Blanco, que jugaba en el llano, tuvo la suerte de que lo descubrieran, pero si no te ven, si no tienes esa poquita de suerte, pues te quedas en el lugar en donde estás parado.

Eli. Yo soy una persona que no tiene tanto talento ni tanta técnica, pero sí una muy buena condición física gracias a la gimnasia olímpica, que me hizo muy fuerte y muy rápida, lo que me permitió incorporarme sin tanto desarrollo. Yo creo que ahí sí, una llega hasta donde puede llegar.

Karla. Por eso dije que disciplina mata talento. Porque puedes ser una persona muy disciplinada con poco talento y puedes hacer un montón de cosas, haces maravillas. Y puedes ser la persona más talentosa y no disciplinarte, y decir: "ay no, yo no quiero correr", porque crees que el talento lo es todo, y gente que viene atrás con disciplina o con trabajo te puede sobrepasar.

Edurne. Aun cuando todo es fútbol, cada una de las personas que juegan en el campo tiene características muy, muy diferentes. Y las habilidades

que debe tener un portero —como la técnicas, su estado físico— son completamente diferente a las que tiene un líbero, un lateral, un extremo. Eli era una jugadora que aún teniendo el balón no podía driblar mucho, pero se recuperaba rapidísimo y era muy rápida, levantaba muy bien la cara, ponía muy bien los balones y eso era lo que necesitábamos para su posición.

Ilse. Mi historia es totalmente diferente a la de todas ustedes que empezaron desde chiquitas y demás. Yo empecé a los 18 años a jugar fútbol. Cuando yo empecé, no podía pegarle al balón que venía de aire, tenía que esperar a que botara dos o tres veces. Ahora ya puedo, aunque tal vez lo rebane un poco. He ido aprendiendo a jugar fútbol, cuestiones técnicas, como levantar la cara, conducir un balón y demás. No voy a ser una Karla Maya que se puede llevar el balón desde la defensa hasta arriba con el balón pegado al pie, pero soy muy buena recuperadora. Tal vez tampoco era tan veloz como Eli, pero tengo la ventaja de la resistencia, puedo estar corriendo todo el partido. Tal vez no le pego súper bien al balón para meter goles y demás, pero puedo poner un buen pase o recuperar el balón y dárselo a la persona que pueda meter el gol.

Eli. A lo que yo iba es que al ser yo una persona que sin tener una disciplina deportiva fuerte, tenía muchos años entrenando gimnasia, eso me hacía tener elasticidad, mucha condición física y un abdomen que me permitía entrarle. Creo que actualmente esa es la tendencia, cada vez los futbolistas van siendo más fuertes.

Andrea. Lo que se desarrolla en el fútbol es lo técnico, lo táctico, lo físico y lo psicológico. No puedes dejar de trabajar una de esas facetas porque un equipo con mucha técnica, en el que todas entienden la táctica, donde todas saben lo que quiere hacer el equipo, pero que no tienen condición física, igual puede caer ante un equipo que tal vez no traiga nada de técnica, pero sí mucha condición física. Yo creo que todas estamos de acuerdo de que ya nadie entrena como antes, ahora hay equipos de chavitas que no tendrán mucha técnica, que no son muy buenas, pero corren mucho, lo que las hace bastante difíciles y con eso pueden ganar un partido.

En cuanto al aspecto psicológico, se han visto partidos en los que va perdiendo un equipo dos o tres goles a cero, creo que en la Champion sucedió un caso así hace unos años, no sé que pasó en el vestidor que el equipo que iba perdiendo 3-0 le dio la vuelta al equipo que iba ganando y eso fue totalmente psicológico, algo pasó en ese vestidor.

debate. ¿Hay diferencia entre como juegan las mujeres al fútbol y como lo hacen los hombres?

Eduarne. Sí, Primero, las mujeres no somos vedettes. El fútbol varonil en muchas cosas ha agarrado mucha maña, en cambio, en el femenino, difícilmente las mujeres se tiran a quejarse; las mujeres se levantan y siguen. No sé exactamente a qué se deba. Físicamente, por fortaleza, por velocidad, es mucho más rápido un juego varonil que un femenino. Incluso Andrea, bueno, muchas de nosotras hemos tenido la oportunidad de jugar contra equipos de hombres y físicamente es muy diferente por fuerza, por velocidad, técnica, etcétera.

debate. ¿Es más rudo?

Eduarne. Es un juego de contacto, y siempre va a haber choques o gente que va demasiado fuerte, o incluso con mala intención. Pero es diferente, con la fortaleza de una mujer juegas probablemente de la misma forma que un hombre. Aunque yo creo que el fútbol femenino, al menos en México, como es un círculo muy cerrado y con el cual hemos tenido que ir rompiendo algunos paradigmas sociales, creo que las mujeres jugamos con mucha más pasión que los hombres. Yo creo que hay muchos hombres que juegan fútbol, incluso a nivel profesional, más que por otra cosa, por el dinero y no porque realmente les apasione. Yo creo que esa es una gran diferencia.

Karla. Yo creo que hay diferencias de sexo. Las características de las mujeres son totalmente diferentes a las de un varón en cuanto a la cuestión física, en cuanto a la fortaleza, en cuestión de rapidez. Pero me parece que el fútbol femenino ha tratado de igualar al varonil en las estrategias y en la forma de jugar. Obviamente hay limitaciones, primero porque no es profesional, porque a lo mejor, si lo fuera, se podría igualar o estar más cerca del varonil, pero es complicado porque no tienes tanto tiempo para entrenar ni una infraestructura detrás de ti, como ellos.

Karla. Tienes que dejar de hacer muchas cosas, como tu trabajo, la escuela, la familia, para dedicarte a eso.

Andrea. Yo creo que el juego es el mismo técnicamente. De hecho, el femenino va siguiendo la tendencia varonil. La diferencia es la cuestión física. El juego del hombre siempre será más fuerte y mucho más rápido que el femenino. A lo mejor en el aspecto psicológico es diferente, porque no se enseña igual a las niñas que a los niños. Además, lo que ellas comentaban de la amistad, cuestión que es muy importante en el femenino, pero no en el varonil. En un equipo femenino tiene que haber igualdad, armonía, para que todo funcione; en un equipo varonil, no. A mí me han contado que en un equipo varonil se pueden partir la madre antes del partido, entran y juegan como si nada. Con las niñas no; se tiene que resolver el problema para poder salir a

jugar bien. Un ejemplo de esto fue el último Mundial Sub-20 en Rusia. Las mexicanas perdieron 9-0 contra las alemanas; yo no estuve, pero dije: “¿qué pasó?” Porque México ya no está para que le metan ese tipo de golizas. Tiempo después me enteré de que fue algo totalmente interno del grupo, que se habían peleado antes del partido y eso se reflejó en la cancha.

Pienso que la gran diferencia entre el varonil y el femenino es que uno es profesional y el otro no. En el profesional hay muchísimo dinero de por medio y los goles son muy importantes. Ganar es muy importante y eso tal vez influya para que los jugadores hagan más teatro, porque de lo que se trata es de ganar el partido, así que si yo me caigo de forma aparatosa, tal vez tenga más chance de que marquen un penal a mi favor; mientras que en el femenino, si me lo marcan o no yo sigo jugando. Las mujeres tienen que dejar muchas cosas o renunciar al fútbol, porque no es profesional, porque no nos dedicamos al fútbol.

debate. ¿Qué es lo que no permite que sea profesional?

Andrea. Los directivos. Ellos argumentan que no es negocio, que no deja. Yo siento que en México no se puede todavía pensar en una liga profesional. Primero tiene que ser lo primero. Por ejemplo, en Estados Unidos, que tiene una base impresionante de jugadoras, que tiene mucho dinero, mucha infraestructura, que tuvo una liga profesional —la cual quebró— es el país donde más fútbol femenino existe. Pensar que una puede llegar a México y decir, sí, le tienen que pagar a las niñas... no creo que vaya a funcionar porque tiene que ser un espectáculo también.

Silvia. Yo creo que es una cuestión de esferas de poder, de quién maneja el deporte, el fútbol. Aquí hay una industria sólida, rentable, se saben el negocio muy bien, y como al femenino lo toman como equiparable al varonil, no tiene oportunidad. Creo que el organismo que podría armar una infraestructura para lanzar una liga profesional o semiprofesional de mujeres aquí, es el que administra los equipos fuertes del varonil, y ese organismo no tiene ningún tipo de interés en las jugadoras. Yo creo que faltan por lo menos 20 años para que toda esta banda de mujeres que estamos haciendo fútbol y que hemos crecido con él nos organicemos —digo, quizá no nosotras, pero sí alguien más, que empiece a ver cómo puede llegar a ser profesional el fútbol femenino, completamente separado del fútbol varonil. Actualmente ¿quién le puede meter dinero al femenino? Los equipos de hombres, a los cuales no les interesa, mejor lo van a meter a las reservas o el equipo infantil de niños, porque eso les va a dejar más dinero.

Edurne. Si al final a los hombres les inviertes un peso y te dejan cien ¿para qué volteas a meterle lana a un equipo femenino —o de cualquier otro

deporte, aunque sea varonil— si aquí tienes una mina de oro? También tiene mucho que ver que no hemos empezado desde las raíces. Andrea comentaba que hace 20 o 30 años en Estados Unidos empezaban a trabajar para impulsar todo esto, por desarrollar algo, desde la raíz.

Platicando con jugadoras de Estados Unidos nos decían que el dinero que en ese país le dedican a la selección mayor femenil prácticamente es lo mismo que aquí en México le dedican las selecciones varoniles, incluyendo la mayor. Mia Hamm me decía: “es que nosotros vivimos de este deporte”, es decir, cada una de ellas tenía una escuela de futbol, trabajaba ahí y el resto del tiempo lo dedicaba a entrenar, a viajar, a concentrarse. Tenían todo el apoyo, la ropa, el empuje.

En el 99, los dos deportistas que hicieron más dinero en el mundo fueron Michael Jordan, que regresaba del retiro en el basquetbol, y Mia Hamm, que fue la imagen del Mundial femenil de futbol. Entonces, si hay dinero, ¿cómo es posible que en Estados Unidos —donde el futbol femenil es lo que más se practica entre las mujeres y donde han estado sin duda las mejores jugadoras del mundo— no haya funcionado la liga profesional femenil que organizaron? Tal vez sí funcionaba; no como la varonil, tal vez se invertía un peso y se ganaban dos, mientras que otras cosas te daban 10. A Andrea le tocó en Japón, su equipo desapareció porque los inversionistas decidieron invertir en otra cosa que les daba más dinero. Y como el futbol está ligado forzosamente con el símbolo de pesos, está muy complicado que en México y el resto del mundo el futbol femenil empiece a dar ganancias.

Karla. Otro aspecto importante es que en México son bien machistas. Dicen que a últimas fechas las mujeres han sobresalido en su casa, en la escuela, en el trabajo, y aún es difícil que ocupen puestos altos en las empresas o en la política. Obviamente eso se ve reflejado en todas las áreas, deportivas, culturales, etcétera. En México yo creo que podría ser negocio invertirle a las chavas, pero también entra esa parte de decir: “¿para qué?, son chavas”.

El futbol es el único deporte que se juega en todo el mundo; el basquetbol y el futbol americano son cosas de los gringos, pero el futbol se juega en todos lados: en Australia, en Japón, en Europa, en la Patagonia, en todos lados, pero los reflectores están sobre los varones. Obviamente, Estados Unidos, al no tener un equipo varonil fuerte, no tiene ese soporte que a lo mejor puede haber en México. Pero como aquí son bien machistas, mejor tener un equipillo varonil que hace su esfuerzo, que medio clasifica al mundial y como que ahí medio todo, porque jugamos como nunca y perdemos como siempre. Creo que ese factor aquí en México es bien importante. Tene-

mos el caso de Maribel Domínguez, que la querían meter a jugar a un equipo varonil y que dijeron: “no, ¿cómo?” Yo creo que como decisión estuvo bien, porque había otras características de las que hemos hablado, características físicas, porque no es lo mismo que choques hombro con hombro con un hombre a que choques con una chava que además no tiene esa misma trayectoria de venir de fuerzas básicas o ese alto rendimiento de pesas o a lo mejor es más chaparrita... A lo mejor no haces una liga femenil como la Premiere, pero haces una mixta y dices: “vamos a darle chance a tres chavas por equipo y a ver cómo resulta. Tal vez no van a jugar los 90 minutos, pero sí 20 o 25 minutos por partido”.

Eli. Yo no sé si ustedes tienen esa misma impresión, pero a mí me parece que, cuando, en general, el público ve jugando a las chavas bien, dicen “ah, juegan bien, juegan como hombres”, entonces ya, como que pierde el interés; como el juego es de buen nivel, entonces ya no es espectáculo, otra vez los reflectores se ponen sobre los hombres. La gente espera ver al futbol de chavas como algo raro. Cuando mis amigos van a ver jugar a mis amigas me dicen: “juegan bien, juegan como chavos”, entonces ¡pum!, se pierde el interés.

Ilse. Yo creo que en México hace falta apertura, porque todo está puesto en el futbol varonil de primera división y si volteamos a otros deportes, como el beisbol varonil, se están muriendo. No hay una liga de basquetbol profesional ni de futbol americano ni de beisbol: todos los demás deportes están olvidados. Si el deporte varonil se supone que deja mucho varo a las empresas, y no los pelan, obviamente menos van a voltear al deporte femenil.

Andrea. La segunda división del futbol mexicano está completamente olvidada, no tiene dinero, no tiene medios. Digo, si la segunda división varonil, que les podría dejar dinero, está en esas condiciones, con las mujeres no hay manera. Edurne hablaba de lo que gana Mia Hamm, de otras jugadoras en Estados Unidos. De hecho, seis meses antes de los mundiales, Estados Unidos les paga su casa en el lugar a donde van a entrenar. Durante ese tiempo, les pagan un sueldo de entre 50 o 60 mil dólares al año, se llevan a sus familias para que vivan con ellas y se dediquen únicamente al futbol. Pero eso no siempre fue así. Hace 30 años, cuando empezaron, viajaban de California a Nueva York en camión, cuando era necesario; luego de jugar, lavaban sus uniformes en el cuarto y los colgaban a secar, porque tenían que jugar al día siguiente, pero no tenían apoyo de su federación. Y todo se lo ganaron con trabajo, con resultados y al mejorar su espectáculo y

entonces las empresas dicen: "ah, sí deja". Pero debe ser un espectáculo. El deporte se sostiene con la entrada de la gente, y si no das un buen espectáculo, la gente no te va a ir a ver.

Un ejemplo de lo que digo es el próximo Mundial femenino Sub-20, que se va a jugar en Chile porque ese país tiene una presidenta. Sin embargo, fuimos a jugar con nuestra selección Sub-20 a Costa Rica y nos enfrentamos a la de Chile, la cual está para llorar y yo lo que le puedo decir a Chile es: "¿qué vas a hacer?, es un compromiso muy grande; ¿eso es lo que vas a presentar de tu fútbol femenino? Y si esto es lo que vas a presentar, vas a echar para atrás tu fútbol femenino otros 10 años". Porque el público chileno va a ir con mucha expectativa de su selección y las van a ver y van a decir: "las mujeres no saben jugar". Porque no sólo se trata de hacer los eventos o una liga profesional, se trata de un espectáculo, y el equipo femenino chileno no va a cumplir.

Karla. Y el poco dinero que le van a invertir, lo van a retirar. Tiene que ser negocio y espectáculo. Los equipos que pueden hacerlo, tendrían que dividir ese gasto, decir: "va a viajar el América o las Chivas con su selección femenil para que sea el mismo rol de juego", y: "la varonil juega a las cuatro y la femenil a las dos". Así divides las entradas y los gastos. Obviamente, los gastos se duplican por las mismas entradas, por lo mismo de todo. Tal vez cuando se haga la liga y se tenga una infraestructura, entonces se diga: "ya la femenil me llena un estadio, el que sea, hasta de 30 mil espectadores". Pero de entrada tendrían que invertirle mucho dinero. Yo creo que no están mentalizados y además no hay tanta gente que quiera hacerlo. Tal vez existan muchas chavas que quieren jugar, pero tienen que entrenar, tienen que tener disciplina y dejar todo lo que ya hemos mencionado como escuela, trabajo, familia, para que puedan decir: "voy a portar la camiseta del América y me voy a dedicar a jugar sólo para el América". Ajá, ¿a cambio de qué? A lo mejor de entrada no te van a decir "te voy a pagar lo que le pagamos a Cuauhtémoc Blanco o al "Piojo", o al menos una décima parte de lo que les pagan a ellos. Está como en chino, porque de entrada se tendría que contar con las fuerzas básicas, es decir, niñas, y de ahí poco a poco ir creciendo. Y si aunado a eso, como dice Andrea, hay un equipo que no la va a hacer y al nivel mundial llegan con una selección armada al vapor o una selección equis que cualquier otro equipo le va a meter 10, 12 o 15 goles contra cero, pues van a decir "¿para qué?"

Andrea. En 1994 fuimos al pre-mundial y para ese evento nos armaron un mes antes y claro, nos metieron mil goles, entonces la federación dijo:

“no, aquí en México no hay mujeres que jueguen fútbol”, a diferencia de la nueva selección que empezó en 1997, que ha venido trabajando y para el 98 logró entrar al mundial del 99. Con ese logro la federación tuvo que decir, “ah bueno, trabajaron un año, a lo mejor si les damos tantito pueden ir creciendo”.

Karla. Esa selección se armó desde el 94. Estuvimos ahí, entrenábamos en la Magdalena y no nos daban ni para nuestro pasajes, entrenábamos por el puro amor a la camiseta y por estar en la selección. Llega 1997, entra Leonardo Cuéllar —porque era: “¿quién quiere dirigir a la femenil? Pues yo”, y se la daban al primero que levante la mano. Tuvimos cualquier cantidad de entrenadores al vapor antes de Leonardo Cuéllar, quien trajo jugadoras de Estados Unidos. Obviamente hubo quienes no estuvieron de acuerdo, porque de 18 lugares, 11 eran chavas México-estadunidenses, chavas que ni siquiera hablaban español, porque a la hora de hacerles una entrevista aquí en México, las chavas se quedaban en blanco, no sabían ni qué contestar. Hubo mucha polémica. Entre las chicas que vinieron estaba Mónica Gerardo, que dejó la selección porque aquí no tenía futuro. Estoy hablando de una chava que trajeron de Estados Unidos y que en ese entonces era la mejor jugadora a nivel universitario en aquel país, se la trajeron para acá un año, creo que jugó los partidos de la preselección y en el mundial y luego se fue, y todos preguntaban que en dónde estaba esa chava, jugaba muchísimo, era un símbolo de la selección nacional, pero la botó, le dijo a Leonardo Cuéllar: “¿sabes qué?, ya no quiero jugar con la selección porque no hay dinero”. No sé si se preguntó por qué con su nacionalidad gringa se vino a jugar a México, si bien podía jugar en equipos de allá. Yo no sé bajo qué circunstancias se la trajeron a México, y no sólo a ella, sino a la portera, a la chava que jugaba en la Ibero, y había muchas chavas que jugaban muy bien, que como dije no hablaban ni siquiera español y que eran la base de la selección y que gracias a ellas se calificó al mundial, aunque no era en realidad una base de México.

Edurne. Se hacen esfuerzos aislados para que esto pueda tomar fuerza. Un ejemplo de esto es el trabajo que va a representar hacer un evento como el próximo mundial en Chile, pero el anfitrión al presentar a un equipo de muy poco nivel hace que se pierda el interés y entonces se vuelve a retroceder lo poco que se había avanzado. Sin embargo, aquí en México el fútbol varonil poco ha hecho a nivel internacional, mientras que el fútbol femenil, con un apoyo muy reciente y escueto, ya calificó a un mundial, ya ganaron una medalla en Juegos Panamericanos.

debate. ¿Es más fácil para los hombres que para las mujeres dedicarse a un deporte de las exigencias del fútbol?

Andrea. Sí, es más fácil, porque tienen la infraestructura, los apoyos, desde que son chiquitos los encaminan, los empiezan a detectar y los seleccionan. Yo puedo hablar de la selección femenil en donde hay niñas que llegan a concentrarse con las selecciones menores sin haber tenido antes un proceso de concentración, como lo llevan los varones desde pequeños. A las niñas se les educa de otra forma, a estar más en la casa y claro, cuando las llevan a la concentración, a la segunda noche ya están llorando porque se quieren regresar con sus padres. En cambio, el niño sabe que es un proceso. Sí, nos cuesta más trabajo, porque no nos podemos dedicar al fútbol, porque siempre hay que sacrificar o a la familia o a la escuela o al trabajo.

Eduarne. Yo creo que no sólo en el fútbol, en nuestro país es más complicado para una mujer destacar o realizar cualquier actividad. Para que una mujer llegue a un puesto de ejecutivo en una empresa, debe ser mucho más destacada que los hombres. Creo que socialmente no hay tantas opciones para las mujeres. A mí, mis papás siempre me apoyaron, pero yo llegaba a la casa de mis abuelos y me decían: “¿qué haces jugando eso? Es un juego de niños. ¿Para qué te expones? Te vas a lesionar. Eres una mujercita”. Es un choque cultural.

Eli. Yo recuerdo, sin irme muy lejos, comentarios en Iztapalapa de muchas chavas que decían: “si yo pudiera vivir del fútbol, viviría”. Y eso me parece un ejemplo muy claro de la diferencia entre hombres y mujeres. Hay hombres que viven del fútbol, independientemente de que sean muy buenos o muy malos, viven del fútbol. Para una mujer eso es imposible.

Andrea. Ser mujer en el fútbol como jugadora, como entrenadora o árbitro, es entrar a un partido 1-0 abajo porque siempre vas a tener algo en contra por el simple hecho de ser mujer.

Karla. Entre los mismos entrenadores, cuando saben que hay una mujer dirigiendo un equipo, luego luego dicen: “ah, pues si lo lleva una chava...” Te ven con menos capacidad o con menos sabiduría que ellos y ya entras, como dice Andrea, perdiendo 1-0.

debate. Aspectos de la vida personal, de la vida privada, por ejemplo, la maternidad, el matrimonio, el noviazgo, ¿cómo influyen, cómo los viven?

Karla. Yo creo que debes tener tus tiempos para todo, para dedicarte a tu trabajo, a tu familia, a tu pasión, a lo que te mueve, a lo que es todo tu ser, que es el fútbol. Siempre tienes que dejar de hacer cosas para darle más tiempo a lo que te gusta, aunque no te vaya a dejar nada. Yo estuve más de un año

dirigiendo al Tec de Monterrey y no me daba nada, lo hacía por estar con ellas, por estar en el fútbol, por no despegarme de eso que me llena y que me da tantas satisfacciones, tal vez sin una remuneración económica, cuestión que pasa a segundo término. Mucha gente me ha dicho, como Miguel España, que un día llegó al Tec y me dijo: “¿y tú que eres?” “Soy ingeniera.” “¿Y qué haces aquí?” “Estoy dirigiendo...” Y se me quedaba viendo raro. Le decía: “este es mi currículum, no tengo un título de director técnico, pero tengo muchísima experiencia jugando fútbol, claro que esto no es garantía de éxito, pero sí es garantía de disciplina, de formalidad, de muchas cosas”. Y Miguel me decía: “si piensas dedicarte a esto, te recomiendo que hagas tu carrera de director técnico”. Es que no me pienso dedicar a esto porque tengo un negocio rentable, estoy haciendo una maestría que me va a dar mucho más dinero que perder dos años en estudiar para ser director técnico y dedicarme al fútbol que no me va a dar nada.

Eduarne. Físicamente tenemos la desventaja de que, como mujer, si decides ser madre, al menos nueve meses no puedes jugar, y luego tienes que estar cerca del bebé; en cambio el hombre, cuando nace su bebé, viene a conocerlo y luego se va otra vez a jugar fútbol y se acabó. A mí personalmente, cuando sea madre, me gustaría cuidar de mis hijos y educarlos; desafortunadamente, con mi profesión y el fútbol tal vez no podría estar muy cerca, como mi madre estuvo de mí. Si eres mujer y juegas fútbol a lo mejor no puedes tener una relación estable, un matrimonio en el que le puedas decir a tu marido: “oye, ¿qué crees?, me voy a ir a concentrar dos meses, ahí cuidas a los niños”.

Silvia. ¿Cómo influye el tiempo que le dedicas al fútbol con tu pareja, con tus amigos, con tu familia? A mí me ha tocado de todo tipo: novios que me dicen: “a mí no me gusta el fútbol”, y por lo tanto no me van a ver. Yo he tenido etapas muy fuertes en el fútbol, en las que he tenido que jugar entre semana, los sábados y los domingos, en los que le dedicas por lo menos unas tres horas al día. Son etapas muy difíciles, porque la gente que está cerca de ti no lo entiende. Claro que te encuentras con parejas que lo entienden y te acompañan, pero hay otras que no y que tienen razón. Actualmente, por ejemplo, le acabo de decir a mi novio que voy a meter a un equipo a jugar en el Ajusco, y eso representa invertir dos horas de partidos, más una hora de camino de ida y otra de vuelta, y luego la convivencia con el equipo, cuando los compromisos de pareja el fin de semana siempre son muy fuertes y esto representa un gran esfuerzo de ambas partes.

Igual pasa con mi familia. Siempre me han dejado hacer lo que he querido, pero el fútbol lo ven raro. Mi hermano lo jugó toda la vida y como si nada,

en cambio a mí siempre me dicen: “¿otra vez?” Lo he jugado toda mi vida y me siguen preguntando que a dónde voy. Una vez me troné un pie al grado de traer muletas y me dicen: “¿ya ves lo que es ese deporte?” Porque no tienen ni idea. Pero es un espacio que tienes que marcar muy especialmente porque es tuyo, no es compartido ni negociable; flexible, pero no negociable.

Andrea. Cuesta trabajo. Yo tengo dos hijos, un niño de cinco años y una niña de tres. Yo creo que es muy diferente con la pareja que con los niños, porque por mi pareja no hubiera dejado nunca un partido ni un entrenamiento ni mucho menos el fútbol, pero por mis hijos... Cuando eran más chiquitos, el problema era: “¿y qué voy a hacer con ellos? No los puedo dejar botados en el campo a ver si se entretienen o no”. Pero por una pareja nunca lo hubiera dejado, porque esa persona tenía que entender que iba incluido en el paquete. Con el que me casé lo entiende perfecto, pero tuve un novio antes que él que también era futbolista; yo le platicaba que habíamos ido al pre-mundial (1994) en el que nos metieron muchos goles pero que en cuatro años más, iba a haber otro pre-mundial, otra selección, y entonces yo me iba a preparar para eso. Ese novio, que era preparador físico de un equipo profesional en Estados Unidos, cuando vino a visitarme, en el aeropuerto, me dijo: “antes de que nos vayamos, vamos al mostrador para comprar tu boleto de viaje sencillo.” “¿A dónde?” “A donde estoy entrenando.” “¿Cómo que un viaje sencillo?” “Sí, para que ya te vengas conmigo.” En ese entonces estaba entrenando a un equipo de niñas en el Tec de Monterrey y estaba esperando otra vez la selección. “¿Y todo mis planes qué?” “Ay, Andrea, tu fútbol es un capricho, lo mío es un trabajo”. Ese fue el adiós. En ese momento dije: “este no es para mí”. Y de hecho pensé: “yo creo que no nací para el matrimonio, no me voy a casar”. Claro que hay muchas mujeres que dicen “es que a mi esposo no le gusta que juegue”. Yo jamás hubiera aceptado dejar de jugar fútbol por un tipo.

Los niños son diferentes, porque son criaturas que no pueden entender muchas cosas y sí, yo dejé de jugar por ellos y tal vez ahora es un pretexto para el cansancio, la flojera. De hecho puedo ir a jugar, incluso las últimas veces los llevaba. Era un poco complicado decirles: “no se pasen de la raya”, o dejarlos encargados con alguien. Aunque siempre hay formas de hacer lo que a una le gusta...

He ido a varios cursos de entrenamiento a Guatemala y en el segundo año, donde habíamos dos o tres mujeres, uno de los hombres me dijo: “oye Andrea, ¿cómo le hiciste para que te dieran permiso de estar aquí?” “¿A quién le tenía que pedir permiso?” “A tu esposo. Eres casada, ¿no?” “Sí,

pero ¿y tú a quien le pediste permiso?" Claro que ellos nunca consideran que tiene que pedir permiso.

Silvia. Socialmente, un ejemplo: una boda de tus amigos o del lado de tu novio el mismo día que tienes una final de futbol, como me sucedió una vez en Valle de Bravo. Le dije, "okey, te acompaño el sábado, pero tenemos que regresarnos el domingo porque juego una final." "¿Cómo crees?, es una boda, nos vamos a quedar todos." Nos regresamos, los tubos en el auto, reclamo, pero le dije: "ya habíamos quedado y me dijiste que sí y ahora nos tenemos que regresar". De jeta todo el camino.

Ilse. Es mucho más difícil para una mujer dedicarse a un deporte en general. En tu vida cotidiana estás a cargo de muchas cosas, trabajo, familia, amigos, hijos, casa, cosas que muchas veces, si no te haces cargo tú, nadie más lo va a hacer, y es una carga social, pero a fin de cuentas existe y siempre tienes que elegir entre todo eso y el futbol. Puedes jugar, como lo hacemos todas nosotras, pero tienes que buscar el tiempo, coordinar todas tus actividades y contar con la persona que te acepte y te apoye.

debate. Hablemos sobre las lesiones.

Edurne. Al final, como es un deporte de contacto, siempre va a haber muchas lesiones. Una a veces no mide las entradas, los golpes, pero al final el cuerpo te lo va cobrando. Al principio te sientes de hule, pero con el tiempo y con la edad descubres que no eres de hule y que tienes huesos y otras cosas que se rompen. Es un poco esto de la pasión y la necesidad de estar dentro del campo. De repente una te invita a jugar a este lugar, aquella a otro, lo haces de forma gitana, empiezas a jugar cinco o seis partidos o tantos como puedas en la semana y en las ligas que se puedan, así que hoy tienes un golpe aquí, mañana otro allá, pasado uno más en algún otro lugar, hasta que se te van acumulando y no te repones. Yo me acuerdo mucho de un entrenador que tuvimos, Miguel Escalante, que se enojaba porque llegábamos el sábado al juego con él y nos decía: "vienes lesionada, ¿qué hiciste?" Yo ahora lo entiendo en el sentido de que: "oye, estamos en un lugar muy competitivo", porque se tomaba muy en serio esa liga, y nosotras nos íbamos el sábado bien y regresábamos al siguiente lesionadas. Para nosotras estaba padre irnos a jugar durante la semana, pero en realidad cada golpe te lo va cobrando la vida, tu cuerpo.

Silvia. ¿Te acuerdas, Edurne, el día que llegaste después de que te sacaron las muelas del juicio? Le preguntamos: "¿Y cuándo te las sacaron?" "Ayer." "¿Y así vas a jugar?" "¡Sí!", y en medio del partido ¡sangre!

Eduarne. Me acuerdo de otro nacional en donde llegué con el pie enyesado por una luxación. Nada más iba a ver, según yo, pero por si las dudas también llevaba una maletita con todas mis cosas, ¿no? Porque no estás muy consciente y estás con la hormona de que: “quiero jugar”. Y de repente, te quitas el yeso y juegas. Al rato, ya no tienes tanta movilidad en el tobillo, pero así es. Además, no eres atleta; a mí me hubiera encantado, pero no tienes una disciplina realmente atlética. Intentaba entrenar, cuidarme, hacer muchas cosas, pero nunca lo lograba, y eso influye para que no estés lo suficientemente fuerte, cuidando tu cuerpo, tu integridad, y te gana la calentura de estar jugando aunque estés lesionada.

Karla. Porque aparte no tienes un tiempo de recuperación, aunque sea de un esguince de primer grado, que necesita por lo menos tres o cuatro semanas de reposo, las cuales para nosotras representaban perdernos 25 juegos. En ese entonces jugábamos seis partidos en un fin de semana, viajábamos del Rayo Sur hasta Perinorte porque jugábamos a las cuatro y teníamos otro partido a las siete en Satélite; y al día siguiente, por la mañana, jugábamos en Cabeza de Juárez y por la tarde en Tepito. Como la liga era muy competitiva, no tenías tiempo de recuperarte o de decir: “me duele la rodilla”. Si te duele la rodilla, te pones una venda o lo que tengas y juegas. Enyesadas o con muletas, así íbamos a jugar, porque tampoco teníamos a alguien que nos dijera: “no vas a jugar, tómatelo con calma”. Ahora, en la liga donde estamos jugando, me lastimé el tobillo, el mismo que tengo lastimado de toda la vida y en el cual no tengo casi movilidad por tres esguinces y una fisura. Ahí mismo me lastimé el tendón de Aquiles y fui con el médico, que me dijo: “o paras de jugar o se te va a romper el tendón y te van a tener que meter cuchillo”, y mira, yo calladita y no fui a jugar cinco semanas. Tengo los dos tobillos deshechos, los ligamentos de la rodilla derecha, el codo esguinzado, el hombro, o sea. Hablo de lesiones graves que además a futuro te marcan.

Eduarne. Antes te valía, le entrabas a disputar un balón que tal vez no deberías y no te importaba y a lo mejor al final quedabas un poquito adolorida, pero no pasaba nada.

Karla. Claro, y usabas todos los remedios caseros. Yo tenía en mi casa un foco infrarrojo, la cubeta de agua caliente y de agua fría, alcohol en las noches, sábila y vendas. Llega un momento —sobre todo para las que jugamos en la selección nacional— en que te tienes que cuidar, porque ahí sí te van a decir: “necesitas un tiempo de recuperación”, porque no te pueden llevar a un pre-mundial o a un mundial lastimada. Con esta última lesión, me infiltraron,

porque no podía ni caminar. Me dijo el doctor: “te infiltro y tienes que dejar de jugar unas cinco semanas”. Mi mamá me decía: “ese futbol no te va a dejar nada”, porque siempre llegaba con un moretón o con un ojo morado.

Edurne. Eso era cuando jugaba, porque se hacía expulsar siempre.

debate. Se dice que los hombres son violentos no así las mujeres.

Karla. ¿Cómo no? Claro que sí.

Edurne. Las cosas te alteran y pierdes la cabeza por la pasión. Aunque quiero pensar que las mujeres somos menos mal intencionadas porque hay menos intereses de por medio, específicamente en el aspecto económico, aunque a mí me llegó a tocar en alguna eliminatoria o selectivo enfrentarme contra otras mujeres que estaban peleando el mismo puesto y buscaban lesionarte. Tienes que entrar con cuidado, porque puede haber mala intención, que no te va a dejar más que la satisfacción de llegar a una selección nacional y el himno y todo eso, que es maravilloso... Hay menos violencia que en el varonil, pero de que la hay, la hay. Incluso existen equipos y entrenadores que meten a sus jugadoras al campo exclusivamente a lastimar a alguien.

debate. ¿Pero ustedes han sentido esa experiencia de ser violentas?

Silvia. Sí y seguido. Aunque no necesariamente esa violencia de agredir a alguien, pero sí con la fuerza de estar jugando.

Karla. Perdón que te interrumpa, pero sí la había. Cuando jugábamos contra el Laguna, la indicación era: “a Karla, truénenla”, y yo me la pasaba brincando todo el partido y decía “¡estas viejas!”, porque me hacían unas entradas que a la segunda o tercera barrida les decías: “¡ya párenle!”

Silvia. Algo que han tratado mucho las ligas femeniles es ponerle un alto a la violencia física, a los golpes. En algunas ligas tienen como reglamento que si tú golpeas a alguien, quedas expulsada de la liga. Eso sí te detiene, porque a veces pierdes la cabeza y con ello pierdes a tu equipo por darle un golpe a alguien.

Karla. Anteriormente no había esa regla, porque nos llegamos a agarrar contra el Laguna y eran batallas campales, y ni modo que expulsaran a los dos equipos.

Edurne. Como juegas siempre contra la misma gente en todas las ligas y en todos los lugares, vas creando fricciones, y más cuando sientes que es de mala leche, cuando llega la persona y te golpea. Llegas a detectar que la gente se da cuenta de que vienes lesionada, con una venda, y te pegan ahí. Igual y es coincidencia, pero igual y te das cuenta porque te duele. Hay adrenalina de por medio, hay rivalidad, y en algún momento llegas a perder la cabeza. La gente lo manifiesta de diferentes maneras.

En una ocasión, no sé qué pasó, pero me tocó ver en el campo de al lado cómo todo el equipo de chavas se fue contra el árbitro, lo golpearon tan fuerte que el equipo del tercer campo, de hombres, tuvo que meterse a salvar al árbitro porque ¡lo iban a matar!

Eli. Pasaba frecuentemente que a alguien le cometían un faul y perdía la cabeza y daba un trancazo. Eso pasa y pasa un montón y das una patada o un golpe como hombre. Las mujeres sabemos pegar igual.

Eduarne. A veces se arman batallas campales en donde empiezan unas y le entra el resto, y luego esas que empezaron de pronto están en las gradas viendo cómo el resto se madrea.

Karla. No se madreaban por mi culpa, güey, se madreaban entre ustedes.

Eduarne. Esta (Karla) las empezaba y salía corriendo.

Karla. Si güey, porque son tantas veces las que te pegan, porque a lo mejor aguantas una, dos o tres, pero llega el momento en que dices: “me pateas y te voy a dar igual”, y de ahí obviamente se armaban las campales, digo, no específicamente por mí. Yo me llegué a meter con el Azteca. ¿Se acuerdan un día que se llegaron a agarrar ahí con esta chava del Veracruz, que la persiguieron por todos lados? Y de verdad era una masa de gente en la reja soltando golpes para todos lados y lo único que hacías era soltar golpes. Entonces era a punta de patadas irlas sacando de la maraña de gente que había ahí, pero era por lo mismo, porque éramos las mismas que jugábamos en todas las ligas y siempre había rivalidad y decías: “a esta, péguenle”, o: “a esta, sáquenla de quicio”, o: “a esta háganle tal cosa”. Porque ya nos conocíamos y obviamente las que teníamos el temperamento, la mecha corta... Era típico que a mí me expulsaran a cada rato. Yo iba con el árbitro y le decía: “oye, ya me pegaron tres o cuatro veces”, pero me contestaba: “ay, cálmate”. Entonces, obviamente, a la quinta tú soltabas una patada del tamaño de la que te habían soltado, y ahí se armaba el despapaye.

Silvia. Justo con esta cuestión de echar a andar el fútbol femenino y darle un espacio, es reprochable que se arme una pelea campal en una liga femenil, porque es hiper violento, en cuestión de imagen. Esto perjudica muchísimo la imagen de las ligas femeniles.

Entre las agresiones más fuertes que he recibido en mi vida está la de una vez que hice un tapón fuerte, pero limpio, en que salió volando la chava; sacan ellas, entonces siento que alguien me toca por detrás del hombro, volteo y me dan un cabezazo en la boca, luego luego sangre y mi reacción fue irme contra la chava, aunque llegaron y me agarraron, pero fue súper violento.

Eduarne. Yo me acuerdo de una vez en una campal, cuando se terminaron los trancazos, se va Silvia a un rincón choqueada, llorando, y es que una jugadora de nuestro equipo estaba en el piso y estaba rodeada de las jugadoras del otro equipo pateándola, y Silvia se metió a defenderla, pero al final salió en shock, diciendo “no puede ser que seamos tan violentas”. Hay que decir que Chivis siempre ha sido así, súper pacífica y todo, y estaba realmente alterada. Pero de que puede pasar, puede pasar.

Karla. A mí me tocó una campal jugando con la Universidad La Salle contra la Universidad Anáhuac en el campo de la Anáhuac, se empezaron a pelear los entrenadores, ni siquiera fuimos nosotras las que empezamos, no sé qué se dijeron, pero a trancazo limpio, y obviamente todas nosotras nos metimos, hasta las mamás, total que nos vetaron y nadie de La Salle puede entrar en la Anáhuac, nadie.

Eduarne. Las mujeres somos mucho más rencorosas. Un hombre puede entrar y partirse el hocico y salir y ya son cuates, van, se toman una chela y no tienen bronca. Nosotras no, a nosotras nos cuesta mucho más trabajo perdonar y superar. Incluso heredas cosas, porque si alguien te dice: “es que esa vieja me hizo tal cosa”, como que le empiezas a agarrar rencor o coraje.

Karla. No convivías con ellas. Era nuestro equipo y sólo nosotras. Va a ser la premiación y todos los equipos por su lado, y si alguna iba al baño, la acompañaban mínimo dos, porque no fuera a ser que te topes con las otras. Es como de pandillas.

Silvia. Ahora que estamos platicando de la violencia, me estoy acordando que a ustedes dos (Karla y Eduarne) les pegaban muchísimo y que yo les pegaba a las que les pegaban porque a veces les entraban manchado, fuerte. “Ya le diste dos, pues ahí te va”. Cosa que en la vida no hago. Y todo el equipo reaccionaba más o menos así.

Eduarne. Lo que pasa es que Karla y yo éramos delanteras, es más fuerte el contacto con una delantera que con una defensa. Por ejemplo Karla era muy técnica, driblaba muy bien y todo; yo no, yo siempre fui malísima, pero era muy rápida y de repente tocaba el balón y ya le llevaba unos metros a las otras y decían: “mejor te pego al pie para que te caigas y el balón se queda aquí”, mejor un foul que un gol.

Eli. Yo creo que también está la característica de que hay contacto físico y entonces es muy fácil perder la cabeza. Recuerdo una vez que ha sido la que más me ha molestado y que no fue un golpe, sino que en una ocasión una chava me agarró las chichis y me apretó.

Eduarne. Y nos prendimos todas muchísimo.

Eli. Yo suelo ser muy tranquila, pero esa vez me molesté muchísimo porque se me hizo un acto muy violento.

Eduarne. Una de las cosas que ahora que la recuerdo se me hace hasta chistosa, pero que en su momento fue muy ofensiva y terrible para mí, fue en una ocasión en un partido en el que, no es que yo sea muy alta, pero sobresalía al estándar, entonces recuerdo que una niña iba a hacer un saque de banda y yo me le paré enfrente y en vez de hacer el saque de banda me tira un beso, todavía alcancé a reaccionar y voltee la cara y se armó una corretiza porque mis amigas corrieron a decirle: “qué te pasa, pendeja”.

Yo estaba muy indignada y en aquel momento representaba al equipo, así que fui a la liga y obviamente en el reglamento no estaba que alguien te pegue un beso, pero sí decía que si alguien te faltaba al respeto o te ofendía... y yo les decía: “a mí me pueden pegar y haberme lesionado, pero esto para mí es mucho más ofensa que muchas cosas”, y al final logré que a la chava le aplicaran la sanción más dura que había: creo que la suspendieron 16 juegos o una loquera así.

debate. Se dice que existe mucho lesbianismo dentro del fútbol femenino.

Eduarne. Una vez entrevistaron a Andrea y le cuestionaron esto. Andrea decía: definitivamente no es una cosa del fútbol femenino, es un fenómeno de la sociedad. Puedes encontrar a una mujer lesbiana tanto en una oficina como en el fútbol o en donde sea, no es una característica del fútbol femenino. Hoy por hoy, la homosexualidad está creciendo, está existiendo una apertura a nivel mundial. De que hay gente que es homosexual la hay, pero en todos los sectores, en todos los niveles, no solo en el fútbol femenino. No es una característica, no es un requisito para jugar fútbol.

Karla. Creo que tiene razón Eduarne, pero creo que el que tú te involucres en ciertas áreas en las que eres afín a eso, en este caso al deporte o al fútbol, te hace ver cosas que generalmente no verías en otros lados, porque no están abiertas en otras áreas. Te puedes encontrar a una chava que esté en tu trabajo y no pasa de ahí. Pero en el fútbol, con esa amistad, con esa cercanía con chavas, te hace estar en ese contacto. Ayer lo platicaba con un par de amigas y decíamos que en el fútbol ves cosas que en otros lados difícilmente te encuentras.

Andrea. En muchas partes es visto como *el problema* del fútbol femenino. He asistido a muchos cursos en donde, principalmente los entrenadores de países latinos dicen: “es el problema del fútbol femenino de Chile, de Paraguay...” En Estados Unidos no es así, y yo creo que la diferencia es que en las sociedades latinas el fútbol no es aceptado para la mujer. Entonces, a las

niñas les dicen: “no juegues futbol porque no es para niñas, el futbol femenino es para lesbianas, si juegas futbol eres marimacha”. Ellas dicen: “yo no quiero dejar de jugar futbol”. Creo que hay un porcentaje alto de lesbianismo en el futbol femenino, uno que no refleja a la sociedad, pero creo que es por eso. Y todos los deportes que no sean aceptados para las mujeres se van a encontrar este estereotipo. Hay un índice muy alto de lesbianismo en el futbol femenino de México, y es porque la misma sociedad lo fomenta.

Eduarne. Tocando el tema de los hombres. Con los hombres es lo mismo.

Andrea. Pero no se da tanto. Yo lo comparo con los hombres que se dedican a la estética. Todos son maricones. Todo mundo te dirá, no es requisito. Claro que no es requisito, pero ¿ustedes conocen a algún hombre que se dedique a cortar el pelo y que no lo sea? ¡Claro que no! Porque es una actividad demasiado asociada a las mujeres. Y es lo mismo con el futbol femenino, aunque esté cambiando.

Eduarne. Sí, pero al final hay como siete mil equipos de hombres con no sé cuántos integrantes jugando futbol y es un universo diferente al universo que podría haber de mujeres enfocadas al futbol. Como dices tú (Andrea), en Estados Unidos todas las mujeres lo juegan y habrá unas que son lesbianas y habrá otras tantas que no y san se acabó, ¡en México hay quienes son y quienes no!

Andrea. En Estados Unidos ya nadie le va a decir a una niña que por jugar futbol es lesbiana. Así que ese mensaje ya no se lo estás enviando a la niña •